

MIGUEL DE VALENCIA

GLOSAS DE LA CULTURA
ACTUAL

SE CONMEMORA el séptimo centenario del nacimiento de Dante Alighieri. Y se publican ensayos que glosan el pensamiento de tan insigne poeta y humanista. Quieren los eruditos fijar las influencias dantescas en diversas literaturas. Tal ocurre, por ejemplo, en Hispanoamérica.

No es fácil la tarea, porque el tiempo ha diluido, en función de los estilos, muchas de las claves y de la simbología dantescas.

Muchos escritores hispanos imitaron el lenguaje y el pensamiento del exquisito y atormentado poeta italiano. Algunas veces, Dante discurre obsesionado por los evanescentes caminos del Cielo y del Infierno. Crea sus círculos mágicos, y allí coloca a varios personajes que vivieron confiados, seguros de su limpia permanencia en la Historia.

El Marqués de Santillana recurre con harta frecuencia a la simbología de "las selva oscura". Su libro, la "Comedieta de Ponza", es un canto a las excelencias estéticas y morales de Dante Alighieri. Dice que, en la "Divina Comedia", ha visto los dolores y las penas infernales, el purgatorio y el magnífico paraíso.

Juan de Mena, insigne levantino, lo imita en su "Laberinto de la Fortuna". Le copia la disposición circular y la técnica de situar, en lugares específicos, a cada grupo de ciudadanos insignes.

Pero agrega un dato original. Tres ruedas, que representan el pasado, el presente y el porvenir. De un solo intento, se anticipa al pensamiento filosófico actual, pues dice que el presente no existe. Tal disquisición ha sido llevada a la literatura moderna, especialmente a los recintos del existencialismo y de la filosofía de las situaciones vitales.

Los italianos preparan una Antología Dantesca. Han colaborado escritores de diversos países. Véanse en ello un homenaje al hombre que vivió en pleno sobresalto. Encontrarse en una selva oscura es un serio problema. Saber que la vía emprendida está borrada puede convertirse en tragedia. Por eso, Dante, al menos en espíritu, recorrió moradas célicas e infernales. Allí encontró a sus antepasados y a varios de sus contemporáneos.

En más de una oportunidad, se ha querido establecer un paralelo, una

pretendida coincidencia, al menos en la máquina alegórica, entre la "Divina Comedia" y el "Fausto", de Goethe. Pero no debemos olvidar que Dante pensó y escribió como teólogo, teniendo como finalidad incorporar a su obra una tradición religiosa, sometida a una autoridad. Y que Goethe, pensando como filósofo, cristalizó su poema en una especie de símbolo, dejando que la razón volase sin trabas.

La trilogía de Dante es un alarde de proporción y equilibrio, una combinación matemática elevada a categoría estética. En el "Fausto" todo es bella desproporción, no la exacta curva que la mano experta ha de cerrar en su punto de arranque.



Se han registrado poderosos estallidos de ondas de baja frecuencia que provienen de pequeñas zonas de Júpiter. Los astrónomos dijeron que las erupciones volcánicas conmovían la atmósfera del planeta, haciendo que los electrones vibrasen como ondas de radio, hacia el espacio.

Los detectives del cielo afirman que el campo magnético de Júpiter está fuera de centro. Esto haría que los electrones, que integran las bandas de radiación de Júpiter descendiesen lo bastante como para chocar contra las finas capas de la atmósfera y excitar las radioemisiones.

Para ayudar al esclarecimiento de varias dudas científicas se construyen conjuntos de nuevos radiotelescopios. La Universidad de Texas ha comenzado a trabajar con un disco de 16 pies, para recoger longitudes de onda de hasta un milímetro. Esto alcanza hasta la región de las ondas de calor. Así, una cosa que hará ese telescopio será tomar la temperatura de los planetas.

El radar alcanzó la Luna en 1946, a Venus en 1961, y hace un año los científicos rusos aguardaron una hora y seis minutos para que un impulso hiciese viaje de ida y vuelta hasta Júpiter. Se ha rastreado a Mercurio durante una revolución completa alrededor del Sol, con el fin de establecer su órbita con mayor precisión.

El radar también puede determinar la velocidad de rotación de los planetas y el balanceo sobre sus ejes. Un científico de los Laboratorios Telefónicos Bell, de Estados Unidos, ha informado que los impulsos laser, enviados a la Luna, indican que hay cerca de veinte mil pies desde el borde hasta el fondo de un cráter lunar.

Diversas clases de radiación nos traen informaciones de objetos estelares perdidos en distancias de vértigo, en donde, sin duda, tienen su vida original, distinta a los registros que figuran en nuestros tratados de biología.

El aire transparente que ondea sobre nuestras cabezas es tan opaco como una pared de ladrillos, excepto una pequeña ventana que deja pasar la luz visible. Por fortuna, hay también una segunda ventana que permite la llegada de las ondas radiales.

En 1962 la Fuerza Aérea de los Estados Unidos lanzó un cohete para saber algo más sobre la superficie de la Luna. Ese cohete envió señales, indicando una nueva fuente de rayos x, cerca de la constelación de Escorpión.

Ahora se dice que un hontanar idéntico existe en la constelación del Cangrejo, en donde una estrella "super-nova" concluyó su vida en el año 1054.

Los vigías del cielo permiten dar sentido a hipótesis fascinantes, pero en ellas abundan la verdad y la expectación, factores que se conjugan armónicamente.



Dicen los biólogos que, teóricamente, el hombre de las nieves puede existir. Pero hasta hoy día nadie ha podido verlo, ni adivinarlo con solvencia científica.

En la tradición de muchos países, abundan las referencias a seres que jamás tuvieron existencia concreta. Tales, entre otros, los gigantes, los ogros, los hombres caudados, el unicornio y el ave fénix.

El hombre de las nieves, el "Yeti", vive, según parece, en la zona de las nieves y de los hielos, entre los cuatro y seis mil metros de altura. Las tradiciones locales sitúan al "Yeti" en la vertiente meridional del Himalaya, en una zona comprendida entre el Nepal y Sikkim. Todos los habitantes de la región hindú de la cordillera están convencidos de la existencia de ese gigante vivo. Conocen los lugares que frecuenta, aseguran haberlo oído dar gritos casi humanos. La imaginación ha llegado a crear una realidad superior a toda verdad.

Se dice que se encontraron huellas de pies desnudos. Localizadas en una zona montañosa de 150 kilómetros de longitud, en 1889, desataron afanes de búsqueda. Unos veinte europeos han dicho haber visto huellas atribuidas al "Yeti". Uno de ellos ha sido Sir Edmund Hillary, que dirigió una famosa expedición al Himalaya, en 1960.

Atravesando el glaciar de Ripimu, en las laderas del Everest, entre los cinco y seis mil metros de altura, en una zona soleada, observó pisadas. Según declararon los "sherpas", pertenecían al hombre de las nieves.

Prosiguiendo su camino, llegó a una zona orientada hacia el norte. Esa zona, protegida de los rayos solares, había permanecido a la sombra. Tuvo la sorpresa de ver que las pisadas se hacían cada vez más pequeñas, cambiando de forma, hasta convertirse en huellas de un pequeño carnívoro. La acción del sol las había deformado. Varias de esas marcas estaban fundidas en una sola. Así pudo nacer "la pista del Yeti".

El profesor Vallois, de la Academia Francesa de Medicina, ha escrito: "Esas pisadas no se pueden clasificar en ninguna categoría conocida que recuerde los pies de los plantígrados o de los seres humanos. Su disposición parece ser fruto de la más encendida fantasía".

No faltan los zoólogos que establecen una semejanza entre ellas, el pie del gorila y el hombre de Neandertal.

El doctor Pravadana cuenta el caso de unos pastores. Vigilaban a un oso que merodeaba cerca de unos rebaños. Se dieron cuenta de que las pisadas del animal eran de distinta longitud en cada uno de los sitios. El mismo doctor, atravesando la colina de Kandonsanglam, vio unas huellas en la nieve. Tenían unos sesenta centímetros de longitud y bastante profundidad. Pudo averiguar que esas marcas pertenecían a un lama que había pasado por aquel lugar veinticinco días antes.

Ahí está el posible enigma del hombre de las nieves. De vez en cuando, viajeros curiosos, tal vez dominados por la soledad de las alturas, descubren señales de un ser milenario y fantástico. Lástima que la realidad nevada del Himalaya no cumpla el milagro de disparar una auténtica manada de "Yetis", hambrientos y curiosos.

Hasta hoy día, los altos vigías de los cielos guardan celosamente su secreto. Pero la imaginación de los hombres sigue en tensión. Y los filósofos de la existencia agregan elementos de juicio a sus preciados sistemas discursivos. Los seres humanos quieren hacer coincidir las realidades y las apariencias.



Se estudian ahora las obras artísticas de Benín, ciudad república en el delta del Níger. Los análisis físicos han permitido adivinar la técnica de unos trabajos, que fueran llevadas a efecto por notables especialistas del modelado y de la fundición.

En 1897, el cónsul del entonces protectorado inglés quiso hacer una visita oficial a Benín, pero el rey negro no estuvo de acuerdo con el proyecto. Preparó una emboscada y diezmó a los posibles visitantes. Se organizó una expedición de castigo. Poco después comenzaron los trabajos de algunos arqueólogos. Bajo el polvo de los siglos yacían cientos de notables cabezas y planchas de bronce, colmillos de elefante finamente tallados. Esas curiosidades fueron tomadas por los soldados como botín de guerra. Verdaderas obras de arte fueron a engrosar las colecciones particulares.

El microscopio electrónico ha facilitado el análisis de la contextura de los bronce. La historia artística de ese pueblo africano se conoce ahora con todo detalle.

Aquellas obras fueron ejecutadas según el principio de "la cera perdida". Se hacía un molde de arcilla, se modelaba con cera la forma del objeto a vaciar y se envolvía todo en una mezcla de barro y ceniza de carbón vegetal. El bronce fundido se vaciaba en el molde a través de unos orificios, la cera se derretía y la envoltura de arcilla se desprendía por medio de golpes suaves.

En varios museos hay piezas de ese arte africano. En tales figuras está la historia de un pueblo que había alcanzado una cultura superior. Especialistas que se dedican a estudiar las culturas africanas dicen que las obras artísticas de Benín permiten fijar el estilo de vida de sus habitantes. Además,

en varias actitudes y gestos de varias figurillas antropomorfas, se halla implícita una interesante historia de la medicina del siglo xvii.



La especial contextura de la lengua japonesa, susceptible de flexiones gramaticales, ha permitido superar los esbozos alusivos del teatro chino, haciéndole más flexible, más directo, no obstante su hermetismo.

En el idioma japonés, las vocales se articulan suavemente, como si los sonidos fueran murmullos fonéticos. Los pronombres admiten una variedad de matizaciones. Con ellas se indica el rango de los interlocutores. Esa graduación aproximativa, esa manera de sortear las murallas humanas, con el ademán de quien aparta frágiles biombos, convierte al teatro japonés en juego de enrevesadas delicadezas.

En tales primores de cortesía hay reminiscencias de humor, se hace presente una manera de ser gracioso, que bien podría hermanarse a la técnica del humorismo árabe. Un sencillo e imperceptible cambio de entonación es suficiente para que se traslade el significado de las palabras. El idioma se presta a esos juegos. La diversidad de acentuación se rubrica con el movimiento de las manos, con el andar vacilante, erguido, arqueado. Palabra y ademán se combinan, se hacen metáfora, estética, signo que arrastra simbolismos tradicionales.

Desde antaño se ha discutido acerca del origen divino y humano del lenguaje. La solución del problema es distinta para cada grupo de hombres. Supone una postura filosófica, una concepción del mundo, una peculiar manera de rastrear los orígenes de la vida.

Las lenguas son, en cada parcela geográfica, un fenómeno primitivo. Su forma definitiva se cuaja lentamente. La psicología de los pueblos es la resultante de sus mecanismos expresivos. Difícil resulta traducir el sentido entrañable de ciertas lenguas, tales como la china y la japonesa. Su teatro, formulado a base de ecuaciones simbólicas, será accesible al hombre occidental que conozca los resortes idiomáticos. Por eso se hace urgente la divulgación de estudios lingüísticos comparados, único recurso para meternos en las ajanas moradas anímicas. Máxime en momentos, como el actual, propenso a una incursión por los recintos raciales de los hombres de color.